

La riqueza de tradición del cuento popular español

Krotenko Nadezda
(Rusia)

Erase una vez... Cuando escuchamos estas tres palabras aparece ante nosotros una galería de personajes inolvidables, fantásticos, héroes o malvados... La relación de muchas personas con los cuentos populares, normalmente, procede de la infancia. Hemos disfrutado de momentos muy amenos y entretenidos, entre escuchando o leyéndolos. Aunque sean historias divertidas o entretenidas, se ha de considerar los cuentos como patrimonio de nuestro pasado.

En España este género ha tenido una importante influencia dentro de la tradición literaria. El primer intento de recopilar los cuentos populares de España se debe a los esfuerzos de D. Antonio Machado y Álvarez, quien crea en 1883 la “Biblioteca de las Tradiciones Populares”, donde se reúnen recopilaciones de diversos especialistas, incluido el propio Machado. Y de aquí va derivándose un interés regionalista por recuperar sus tradiciones folclóricas que sienta bases para lo que acometerán más tarde otros compiladores como Aurelio de Llano y Constantino Cabal en Asturias o Manuel Llano en Cantabria.

El cuento popular es una narración que procede de la tradición, ficticia y corta. Un cuento puede ser de tres subtipos: de encantamiento, de costumbres y de los animales.

Ante todo, los cuentos populares españoles se caracterizan por:

1) *Ambiente real*. Podemos decir que el realismo es un nexo común que une este género con la cultura y literatura española. La atracción por la veracidad en toda su naturaleza está presente en todas las formas del arte y también se refleja en todos los cuentos populares, poniéndose por delante de la imaginación. En este ambiente realista se destaca un rasgo característico de los españoles la famosa *picaresca*, que está presente tanto en los temas como en el estilo, especialmente en los cuentos costumbristas. El ingenio siempre gana a la razón. El ingenio, sea para conseguir a la princesa, sea para saciar el hambre, sea para engañar al ogro, es siempre la máxima virtud.

Un ejemplo ilustrativo de la picaresca española son las aventuras de *Juan Bobo*. Éste engañó a unos posaderos de Madrid, a los amos de una piara de cerdos, a un señor noble y a todos los vecinos de su propio pueblo para conseguir el dinero. Lo querían matar pero Juan pudo salvarse gracias a su ingenio. Como señalaba Rafael Sánchez Ferlosio, en este país siempre se ha admirado más un gesto que un pensamiento.

2) *Milagrismo*. Se presenta el milagro como solución a los problemas de la vida. Esta característica se observa en la estructura de los cuentos, en los finales y, sobre todo, en la forma cómo los protagonistas reciben la ayuda. En todos los cuentos de encantamiento alguien, tradicionalmente denominado aliado, siempre los socorre entregándoles los objetos mágicos para realizar su tarea. Normalmente éste viene del *Cielo* (en el sentido católico del término). Casi nunca el aliado pide algo por los objetos, son gratuitos.

3) *Los finales* de los cuentos se producen una vez que la acción maravillosa se ha terminado y el cuento se acaba.

4) *Los personajes de los cuentos españoles*. Siguiendo la línea de la clasificación de los personajes, propuesta por C. Brémont (Brémont, 1974), se puede identificar tres roles.

El personaje principal es el beneficiario de la acción o de las tareas. Normalmente es una persona ordinaria: los vecinos de un pueblo, un campesino, un labrador, un pescador, un criado o un cura. Puede estar casado o viudo. Tener hijos o no. A veces es una persona que tiene algún defecto físico como ser jorobado o estar cojo, se describen como: buenos y trabajadores. A menudo son pobres. La miseria está presente en muchos cuentos populares de España. En muchos casos es el hambre. También el papel del personaje principal lo puede desempeñar una persona noble (un rey, una reina, un conde y sus hijos). Son ricos, hermosos y apuestos. Una necesidad les obliga a ponerse en camino para recorrer el mundo donde se cruzan con un agresor. No siempre tiene el protagonista las características necesarias para vencer al agresor, por esta razón precisa de un aliado.

El aliado es el ayudante y a veces el oponente de la víctima. También puede asistir al agresor o a ambos. Aparece bajo diferentes formas: Dios, Jesucristo, San Pedro, un ángel, un alma necesitada, los padres, marido o mujer, hijos, compañero, criada, mozo, vecino, sastre, ladrones, un grupo de personas o un animal doméstico o salvaje. Por ejemplo, en el cuento “El príncipe Tomas” cuando la reina malvada manda a Tomas a buscar el agua de la fuente del palacio abandonado – la tarea de muerte - el protagonista por el camino se encuentra con un anciano, que le aconseja coger el agua sin detenerse ni apearse del caballo y no volver la vista atrás cuando oiga las voces. Era san José. En el transcurso del cuento este santo aparece tres veces y ayuda al príncipe hacer todo lo necesario para salvar a su madre.

El adversario. ¿Quién puede ser el adversario? Una persona real, normalmente un villano: hombre del saco, ladrón, un grupo de bandoleros escondidos por el bosque... Un ser sobrenatural o superdotado: como por ejemplo una bruja, un ogro, hadas y anjanas. Entre los personajes aparece el diablo, que acude a los cuentos populares españoles con la misma

frecuencia que los santos del cielo.

Los personajes se comunican con mucho parentesco: un campesino, por ejemplo, sin romper normas diferenciales de clase social, puede tratar de tú a tú con un rey o una reina. Al contrario un noble le habla de usted a una madre que está pidiendo limosna, la trata de forma muy amable y le ayuda en sus necesidades.

Las acciones no se localizan en lugares concretos sino en sitios indeterminados, en “*un pueblo*”, “*un palacio*”, “*un campo*”, “*un bosque*”. Los palacios y mansiones son maravillosos y deslumbrantes, pero no están descritos por el narrador con detalle. Los bosques encantados siempre son “*frondosos y oscuros*”, es donde se esconden las fieras y seres fantásticos. Aunque los cuentos populares españoles tienen sus propias características específicas en su índole no se diferencian de los demás cuentos indoeuropeos. En muchos casos coinciden con las historias procedentes de otros países. Existen unas formas de cuentos que se hallan en todas las culturas: por tener los orígenes comunes y por ser de la tradición oral las mismas fábulas han recorrido el mundo y como brotes, han adquirido nuevas versiones y variantes adoptándose a las propias particularidades del ambiente y sociedad. Por ejemplo: Las historias de la princesa (en algunas versiones, la novia) rana son relativamente igual al cuento ruso, recogido por Alexander Afanasiev “La zarina rana”. Según escribió José María Guelbenzu: “Los cuentos populares nos remiten siempre a nuestro lugar de procedencia y, siendo muchos de ellos semejantes en cuanto al origen, su riqueza y variedad provienen de los muchos lugares en los que estas historias se han asentado y responden a la sociedad que las hizo suyas” (Guelbenzu, 2006).

En resumen: para conocer la cultura de un país, tenemos que conocer sus cuentos. Existen muy pocas traducciones de los cuentos populares españoles. Los lectores rusos desconocen el tesoro escondido dentro de este género por su escasa representación en las bibliotecas rusas. Es importante conocer los cuentos de otros países para poder entender así su cultura y tradición. Este ha de ser el trabajo conjunto tanto de editoriales como de traductores.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. BRÉMOND, C., 1974: “La lógica de los posibles narrativos”. *Análisis estructural de relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
2. GUEL BENZU, J. M., 2006: *La introducción de la compilación de los cuentos populares españoles*. Madrid.